

Arquitectura personal (y 2)

María Ángeles Gil | Catedrática

«Nunca sentí que fuera tratada de manera distinta por ser mujer»

«Pensé mucho la maternidad porque creía que tener hijos era un gesto egoísta por mi parte: me preocupaba ser madre obsesiva y exigente»

Javier Cuervo
Oviedo

María Ángeles Gil Álvarez, (Valladolid, 15 de septiembre de 1953) es catedrática de Estadística e Investigación Operativa de la Universidad de Oviedo. Es autora/coautora de más de cien artículos en revistas científicas y de varios capítulos de libro recogidos en la Web of Science. Ha trabajado en el desarrollo de nuevos métodos estadísticos para el análisis de datos imprecisos, campo en el que su grupo de investigación es líder mundial. Le ha sido concedida la medalla de Plata del Principado de Asturias, la medalla de la Sociedad Española de Estadística e Investigación Operativa y es académica numeraria de la Real Academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales de España.

«Con tanto cantar en coros en sus años universitarios por Valladolid, ¿cómo le fue la carrera?»

«Tenía ese componente social que da el coro, algún viaje, una actuación. No fui una estudiante brillante. Tardé 6 años en acabar la carrera. Apreté el año en que murió Franco, que cerraron la Universidad, y en nueve meses saqué casi dos cursos y medio.»

«¿Qué la estimuló?»

«Nos juntamos a estudiar tres amigas y funcionó. También una experiencia, que he sacado como conclusión. En el verano de 1975 un grupo de amigos vinimos andando, con mochilas, lluvia y de campings desde Valladolid hasta la base del Naranjo de Bulnes y acabamos en Poncebos y fue tan duro para gente que no éramos expertos en montaña que, cada vez que pensaba en eso, trabajaba más, pensando en lo que había andado, en que no podía volver atrás y que tenía que seguir adelante. Desde que acabé la carrera he trabajado como una burra.»

«¿Fue su primera vez en Asturias?»

«No, mis padres vivieron aquí y siempre quisieron mucho Asturias. Mi hermana mayor se casó con un asturiano de la Felguera y

visitándola conocí Gijón, Oviedo y Llanes para saber dónde le había pillado a mi padre la guerra.»

«¿Tuvo novio o novietes en la carrera?»

«Tuve amigos y amigas; novio, no. En términos bíblico el primer varón que conocí fue un asturiano cuando vine a vivir; mi marido.»

«Acabó la carrera ¿y...?»

«Mi hermano Pedro sacó la agregadura de investigación operativa con 28 años. Tuvo que montar un equipo, porque aquí no había matemáticas, y vinimos María Jesús Laborda, José Garrido, Teófilo Brezmes y yo.»

«¿Dónde se instaló en 1976?»

«En Gijón, con una chica que había estudiado un año conmigo y a la que no conocía demasiado. Estuve 9 años. Asturias me encantó. Ese año se emitía «Heidi» y la montaña siempre me chilló. Nací en la llanura, pero la montaña me tira y aquí asomo y está en todas partes. El mar es maravilloso, pero la montaña...»

«¿Qué tal la Universidad?»

«Venía de dar clases particulares y siempre me había gustado la enseñanza, pero nunca pensé en darla en la universidad. No tenía idea de lo que era la investigación.»

«Tenía 23 años.»

«Y muchas veces llevaba trenzas. Una chica repetidora que me vio consultando los horarios me dijo «¿tú que empieces, ahora, ne? Y le dije que «sí, a dar clases». Ese año cambió mi visión de la vida y me dio la responsabilidad. Da más vergüenza que un alumno vea que no sabes a que lo vea un profesor. Preparaba las clases a destajo porque quería explicar las matemáticas, que se entienda el por qué de cada cosa. La estadística tiene de precioso la interpretación.»

«¿Cuándo se decantó por la estadística?»

«En el plan de estudios de Valladolid se daba en tercero. Pedro había hecho la especialidad en la Complutense. Luego, mi hermano Jesús, aparejador de Hacienda en Burgos, quiso hacer matemáticas. A Jesús le imitaba en lo que podía: somos los que más nos parecemos y es muy bromista.»

«¿Cuándo conoció a su mari-



Nací en la llanura, pero la montaña me tira y aquí asomo y está en todas partes



Ángeles Gil, en la puerta del seminario dedicado a su hermano. | Luisma Murias

do, José Manuel González Díaz, catedrático de Química Orgánica?

«El primer año. Entonces él estudiaba químicas. Es el mejor regalo que me dio la vida y los he tenido muy buenos. Fuimos novios 7 años. Nos casamos en 1984 y vinimos a vivir a Oviedo a finales de 1985 y eso que es playu y del Sporting, pero, como dice él, suficientemente liberal como para dejar que sus dos hijas sean carbayonas.»

«¿Su matrimonio se parece a lo que vio en casa?»

«En cuanto al cariño, los dos hemos aprendido de nuestras fa-

milias, pero ambos trabajamos y no hemos diferenciado el papel de la madre y el padre, de la mujer y el hombre. Me animaba a seguir yendo a los congresos cuando acababan de nacer nuestras hijas para mantener los contactos académicos.»

«Usted hizo estancia en Estados Unidos.»

«Veinte meses en Berkeley (California), de 1988 a 1990, una experiencia preciosa. Fui con mi marido, él con una beca Fulbright, yo con una del Ministerio. Aprendes muchas cosas y ves a gente fuera de serie que es humilde.»

«¿Cuándo nacieron sus hijas?»

«La mayor, Pilar, es «made in USA» pero nació aquí volvimos. Es psiquiatra en Palma de Mallorca. La segunda, Amparo nació en 1992. Hizo Administración y Dirección de Empresas (ADE) y un máster de riesgos laborales y trabaja en H&M porque le encanta la moda de toda la vida.»

«¿Fue una madre presente?»

«Sí, los dos. Lo primero que hicimos fue tener una persona en casa que pudiera hacerse cargo de nuestras hijas si enfermaban. Luego arreglamos los horarios para llevarlas a las actividades extra escolares. Hubo edades en las que tuvimos que aguantar bastante. Me costaba mucho dejarlas marchar al principio.»

«¿Le costó la maternidad?»

«No. La pensé mucho, creía que tener hijos era un gesto egoísta por mi parte. Me preocupaba ser madre obsesiva y exigente. Cuando me decidí planifiqué tener dos. No he priorizado mi carrera profesional a la personal.»

«¿Alguien se lo reprochó?»

«Me lo comentó. Prioricé a mi marido porque era al que conocía y a mis hijas, entonces, todavía no. Mi marido sí tenía en su carrera una tradición de estancia fuera y yo no quería estar dos años sin él. Eso retrasó algo mi maternidad, pero me enriqueció mucho. Al final pensé, no sé si con egoísmo o soberbia, ¿cómo nos vamos a dejar huella de esta relación tan buena que tenemos?»

«¿Qué tal cree que le ha tratado la vida hasta ahora?»

«Bien, en general y en los reconocimientos de los últimos años, exageradamente bien. Me ha pillado un momento bueno en el que se ha querido reconocer el trabajo de la mujer y yo he trabajado mucho. Hay muchas más que han trabajado mucho y muy bien con más dificultades. Nunca sentí que fuera tratada de manera distinta por ser mujer y cualquier compañera del departamento te diría lo mismo. Eso no quiere decir que no haya sitios en que pasé.»

«¿Influyó en eso su hermano?»

«No en el sentido de que Pedro hiciera una política igualitaria, sí en el que no discriminaba. En el departamento empezamos dos hombres y dos mujeres, en el número de tesis que dirigimos los dos hay prácticamente paridad. Cuando me dieron la medalla de plata de Asturias quedé helada.»

«¿Y eso?»

«Era consejera Ana González, ahora alcaldesa de Gijón. Le pregunté por qué yo y me contestó «esto no es un concurso, no te preocupes, tienes méritos suficientes». Ahora soy académica de las Ciencias y secretaria de la de Ciencia e Ingeniería de Asturias, que se creó en 2021. Me ha emocionado muchísimo la iniciativa de una profesora del colegio La Toba de Avilés que mandó a sus alumnos hacer un rincón violeta para la semana de la mujer y que se enteraron de mi vida y, con la composición de lugar que se hicieron, grabaron vídeos y crearon pósters.»